

LA INCAPACIDAD HUMANA

“Nadie puede venir a mí, a menos que el Padre que me envió lo traiga.”

Juan 6:44.

“Venir a Cristo” es una frase muy común en la Santa Escritura. Se usa para describir esa acción del alma por la que, abandonando de inmediato nuestros pecados y nuestra justicia propia, vamos hacia el Señor Jesucristo para que Su sangre sea nuestra expiación y para recibir Su justicia revistiéndonos con ella. Venir a Cristo, entonces, encierra negarse a uno mismo, el arrepentimiento, y la fe en el Señor Jesucristo.

Venir a Cristo es la única cosa esencial para la salvación de un pecador. Quien no viene a Cristo, haga lo que haga y crea lo que crea, está todavía bajo condenación en “hiel de amargura y en prisión de maldad.”

Venir a Cristo es el primerísimo efecto de la regeneración. En el momento en que el alma es vivificada, de inmediato descubre su condición perdida, y se horroriza ante esa condición, busca refugio y creyendo que Cristo es el refugio adecuado, vuela hacia Él y descansa en Él.

Donde no existe este venir a Cristo, no hay una señal cierta de una nueva vida. Donde no hay una vida nueva, el alma está muerta en delitos y pecados; y estando muerta no puede entrar en el reino de los cielos.

Tenemos frente a nosotros una declaración sorprendente, e incluso ofensiva e irritante para algunas personas. Venir a Cristo, descrito por muchos como la cosa más fácil del mundo, es considerado en el texto como algo total y enteramente imposible para cualquier hombre, a menos que el Padre le lleve.

Esto siempre trae desagrado e incomodidad a la naturaleza carnal. Sin embargo, la ofensa que se hace al hombre natural es a veces el primer paso para lograr que se humille ante Dios. Por esto, aunque venir a Cristo suele ser un proceso doloroso para nuestra naturaleza caída, podemos olvidar el dolor y gozarnos en los dulces frutos que se obtienen. “Y yo lo resucitaré...” dice Cristo.

Primeramente trataré esta mañana de hacer resaltar *la incapacidad* del hombre, viendo en qué consiste. En segundo lugar, veremos *las formas que el Padre emplea*: cuáles son y cómo son ejercitadas en el alma. Y luego concluiré considerando *el dulce consuelo* que se puede obtener de este texto que es árido y terrible en apariencia.

I. LA INCAPACIDAD DEL HOMBRE. El texto dice: “Nadie puede venir a mí, a menos que el Padre que me envió lo traiga.” ¿Dónde radica esta incapacidad?

1) No se deriva de ningún defecto físico. Si para venir a Cristo, mover el cuerpo y caminar es suficiente, en efecto el hombre tiene todo el poder físico para venir a Cristo. Si de poder físico se trata, el hombre tiene todo el poder corporal que se necesita. Y cualquier parte de la salvación que consista en eso está entera y totalmente a su alcance, sin necesidad de ninguna ayuda del Espíritu de Dios.

El problema está en que mientras un hombre tenga vida y piernas le resulta lo mismo de fácil caminar a la casa de Dios que a la casa de Satanás. Pudiese ser un hombre de grandes músculos o una mujer de una figura esbelta y bien delineada, y aun así no tener ninguna fuerza en contra de los apetitos de su carne. Antes lo puede usar para hundirse más en su corrupción.

2) Tampoco reside esta incapacidad en ninguna deficiencia mental.

Puedo creer que esta Biblia tiene la verdad salvífica con la misma facilidad que puedo creer que un libro de zoología o un diccionario la tiene. En la medida en que creer en Cristo no sea más que un acto de la mente, soy tan capaz hacerlo, como lo soy de creer en cualquier otra persona. De ser así puedo poner en actividad mi mente para apreciar la culpa del pecado, como un mero concepto intelectual de la misma manera que soy capaz de entender la culpa que implica un asesinato. Es posible que yo desarrolle la idea mental de buscar a Dios, de la misma manera que puedo ejercitar el pensamiento para hacerme rico.

De ser así tengo, entonces toda la fortaleza mental necesaria para la salvación.

Pero la realidad es que puedo tener una mente prodigiosa, y entender que soy un malvado, y que necesito la ayuda para ser salvo, y aun así no alcanzar vida eterna.

3) Tampoco está en la capacidad de memorizar. Puedo memorizar versículos de la Biblia, y hasta libros enteros. Pero aun toda la información bíblica que pueda acumular no me ayudara a que no recuerde conversaciones vergonzosas, la pornografía que he visto, los chismes en que me he envuelto o los detalles de las impurezas en que he estado; vienen a mi memoria, aun con más facilidad que los versículos, la trama inmoral de muchas telenovelas o la lujuria mezclada en las letras de los libros románticos que leemos; pero aun una memoria elogiada no me ayudara a frenar la perversidad de mis

corrupciones, antes lo que suele ocurrir es que olvidamos lo que debemos recordar y recordamos lo que debemos olvidar.

Entonces, el defecto no está ni en el cuerpo, ni en la mente, ni en la memoria, sino que la incapacidad del Hombre está realmente en lo profundo *de su naturaleza*. Debido a la Caída y por causa de nuestro pecado, la naturaleza del hombre se ha vuelto tan degradada, depravada y corrupta, que es imposible que venga a Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo de Dios.

Permítanme darles algunos ejemplos. Piensen en una vaca pastando, Seguro que si tiene hambre la verá comiendo con entusiasmo! Eso no tiene nada de raro, ¿verdad? Pero, ¿alguna vez se han enterado de una vaca comiéndose una oveja? ¿Verdad que no? En realidad ella no puede vivir comiendo carne; ese no es su alimento.

Ahora veamos un tigre. Yo les preguntaría, ¿puede un tigre alimentarse de hierba? No, imposible. Y ¿por qué no, si puede ser domesticado como la oveja? El problema es que su naturaleza va en contra de eso. Quizás alguien diga: “Bien, tiene orejas y patas. ¿Acaso no puede oír la voz del pastor y seguirlo adonde quiera que vaya, y poder vivir en paz junto a las demás ovejas?” No, imposible

No hay ninguna causa física por la que no pueda hacerlo, pero su naturaleza se lo impide, y por lo tanto *no puede* hacerlo. Pero ¿Acaso no puede ser domesticado? ¿No puede desaparecer su naturaleza feroz?

Probablemente pueda someterse de tal manera que puede llegar a parecer manso, pero siempre habrá una duda razonable ; y una marcada diferencia entre el tigre y la oveja, ya que hay una distinción en sus naturalezas.

Ahora, la razón de por qué el hombre no puede venir a Cristo no es porque no pueda venir por alguna razón relacionada con su cuerpo o con el simple poder de su mente o la memoria. El hombre *no puede* venir a Cristo porque su naturaleza está tan corrompida que no tiene ni la voluntad ni el poder para venir a Cristo a menos que sea traído por el Espíritu de Dios.

Pero déjenme darles un mejor ejemplo. Vemos a una madre con su bebé en sus brazos. Ustedes le dan un cuchillo y le dicen que le corten una mano al bebé. Seguro que ella respondería alarmada de todo corazón: “No puedo.” ¿Qué significa “no puedo”? En lo que se refiere a su poder físico, ella podría si quisiera. Tiene un cuchillo y tiene al niño. El pequeño está indefenso y la madre tiene la suficiente fuerza en su mano para mutilarlo.

Pero tiene mucha razón cuando dice que no puede hacerlo. Es muy posible, como un simple acto de su mente, que la madre piense en cortarle la mano; sin embargo ella dice que no puede pensar en tal cosa. Y no miente cuando dice eso, porque su naturaleza de madre no le permite hacer algo frente a lo cual su alma se rebela.

Simplemente debido a que es la madre del niño ella siente que no puede hacerle algún daño. Sucede lo mismo con el pecador. Venir a Cristo es tan detestable para la naturaleza humana que, aunque los hombres podrían venir a Cristo si quisieran, (al menos en lo que concierne a las fuerzas físicas y mentales y estas por cierto tienen una muy reducida esfera de acción en la salvación), es estrictamente correcto decir que ni quieren ni pueden venir, a menos que el Padre que ha enviado a Cristo, les traiga (**Rom 8:7**).

¿En qué consiste esta incapacidad humana?

1. En que nuestra voluntad es rebelde.

Alguien pudiese decir: "Yo soy joven, cuando sea viejo ire a Cristo"; otro, quizás no tan joven dice, "me siento bien, me agrada pero lo haré después"; otro dice, "vendré a Cristo cuando resuelva ciertos asuntos". Pareciera entonces que está en su poder el venir; como que ellos vendrán en el momento en que así lo quieran. Pero es precisamente en el "si ellos quieren" donde está el problema. La realidad es que nadie quiere venir a Cristo a menos que sea traído. el mismo Cristo lo dice: "Y no queréis venir a mí para que tengáis vida." (**Juan 5:40**)

Ejemplo. Nuestros hijos. Usted les dice "ven aca" pero no obedecen.

¿Tienen ellos un problema auditivo? No; ¿tienen problema para moverse? No; ¿tienen problema para entender? No. Ellos saben interpretar lo que les decimos. Entonces ¿por qué no obedecen? Porque no quieren; ellos se deleitan más en seguir su propia voluntad; tienen una naturaleza rebelde. ¿Pueden los hombres venir a Dios cuando los llama? Sí, pero la voluntad humana está tan desesperadamente inclinada al mal, es tan depravada, tan orientada a todo lo que es malo y opuesta a todo lo que es bueno, que sin la influencia poderosa, sobrenatural e irresistible del Espíritu Santo, ninguna voluntad de hombre podrá ir a Cristo.

2. no sólo la voluntad es obstinada, sino que el entendimiento está oscurecido. El entendimiento del hombre está oscurecido a tal grado que no puede entender las cosas de Dios de ninguna manera, hasta que sea iluminado; es ciego por naturaleza. La cruz de Cristo, llena de gloria y llena

de beneficios para el alma, nunca le atrae, porque está ciego y no puede ver sus maravillas. Háblale de las maravillas de la creación. Háblale del poder de una tormenta o déjale mirar la belleza de un paisaje. Estas cosas sí las pueden ver. Pero háblale de las maravillas del Pacto de Gracia; coméntale acerca de la seguridad que tiene el que cree en Cristo; dile las bellezas de la Persona del Redentor, y verás que está sordo a todas tus descripciones.

“El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque le son locura, y no las puede entender, porque se han de examinar espiritualmente,” (**I Cor 2:14**) y en tanto que es un hombre *natural*, no tiene el poder de discernir las cosas de Dios.

“Bien”, dice uno, “creo que he desarrollado un criterio razonable en los temas divinos. Pienso que casi puedo entenderlo todo.” Quizás puedes haberlo logrado en teoría. *Pero* no puedes haber logrado una verdadera recepción que penetre hasta el alma y su comprensión verdadera, a menos que hayas sido traído por el Espíritu. Pues en tanto que esta Escritura sea verdad, es decir que “el hombre carnal no puede entender las cosas espirituales”, es imposible que las hayas entendido, a menos que hayas sido regenerado y hayas sido hecho un hombre nuevo en Cristo Jesús.

La voluntad y el entendimiento son dos grandes puertas impidiendo nuestro paso para venir a Cristo. Y hasta que estas puertas no sean abiertas por las dulces influencias del Espíritu Divino, están cerradas para siempre para todo lo relacionado a venir a Cristo.

3. También los afectos, que tanta influencia tienen en el hombre, son depravados. El hombre tal como es antes de recibir la gracia de Dios, ama cualquier cosa más que las cosas espirituales. No hay una sola calle, ni una sola casa, no, ni un solo corazón que no muestre la triste evidencia de esta terrible verdad. ¿A qué se debe que te motive más irte a la playa o a una fiesta que ir a escuchar la palabra en la iglesia? ¿Por qué nos da sueño leer la Biblia, pero no el ver una programa de TV? Porque podemos pasarnos dos y tres horas viendo una película, casi sin sentirlo; pero nos resulta incómodo oír la predicación una hora? ¿Por qué nos entusiasman más los negocios que hacer la voluntad de Dios? ¿Por qué quienes dicen ser discípulos de Cristo son muchas veces tan fríos en el afecto hacia Él? ¿De dónde proceden estas cosas? Con toda seguridad, hermanos, no podemos encontrar otra fuente sino ésta: la corrupción y contaminación de

los afectos. Amamos lo que debemos odiar y odiamos lo que debemos amar. La razón por la que amamos más esta vida que la vida venidera, es porque nuestra naturaleza está corrompida; No es sino por efecto de la Caída que amamos más al pecado que a la justicia, y a los caminos de este mundo más que a los caminos de Dios. Y repetimos de nuevo, hasta que estos afectos sean renovados y convertidos en un nuevo canal por medio del llamado soberano del Padre, no es posible que ningún hombre ame al Señor Jesucristo.

4. También *la conciencia ha sido contaminada*

Cuando el hombre cayó en pecado, su conciencia no fue destruida, pero está contaminada y distorsionada. Díganme ustedes ¿Quién posee, de todos los hombres, “una buena conciencia delante de Dios,”? Las personas se creen buenas, mientras nadie sepa lo que han hecho ¿Piensan ustedes que si las conciencias de los hombres les hablaran siempre de manera fuerte y clara, vivirían mintiendo, chismeando, robando, vendiendo y comprando películas pirateadas, viendo pornografía, evadiendo impuestos, fornicando, siendo desobedientes a los padres etc..?

¿Cómo es que una mujer puede, inclusive pagar, para que le descuarticen al fruto de sus entrañas en su vientre, practicándose un aborto con tal de ocultar a los ojos de los demás lo que ha hecho, o simplemente por no asumir el compromiso y responsabilidad que conlleva tener un hijo? ¿Cómo es que hay quienes se entregan a la homosexualidad; algo que ni aun las bestias más brutas hacen?

No, amados; Con toda seguridad la conciencia me puede decir que soy un pecador, pero esa conciencia no me puede *hacer sentir* que soy un pecador. La conciencia me puede decir que tal y tal cosa es mala, pero ¿qué tan mala es?, La conciencia no lo sabe.

¿Acaso le ha dicho la conciencia alguna vez a algún hombre, sin la iluminación del Espíritu, que sus pecados merecen la condenación? O si alguna conciencia alguna vez hizo eso, ¿guió a ese hombre a sentir el aborrecimiento del pecado como pecado? De hecho, ¿alguna vez una conciencia trajo al hombre a tal negación de sí mismo que llegó a sentir aborrecimiento de sí y de todas sus obras, y la necesidad de venir a Cristo? No, la conciencia aunque no está muerta, está arruinada.

Su poder está dañado, ya no tiene esa agudeza visual ni esa mano poderosa ni esa voz de trueno que tuvo antes de la Caída. Ha dejado de ejercer, hasta

cierto punto, su supremacía en la ciudad del Alma del hombre. Entonces, amados, debido a la depravación de la conciencia, se requiere que el Espíritu Santo intervenga para mostrarnos nuestra necesidad de un Salvador y para traernos al Señor Jesucristo.

Quizás alguien pudiese pensar: Hay un dicho que dice “quiere es poder”. Y la experiencia humana es que si me empeño y me dedico puedo lograr lo que quiera”. Déjame decirte que olvidas que No solamente hay en el hombre una renuencia a ser salvado sino que también hay impotencia espiritual para venir a Cristo. ¿Quieres hablar en términos de la experiencia humana? Déjame mostrarte esto? (Mateo 9:24)

¿Quieres ahora preguntarle a aquellos que reconoces como cristianos fieles? Aun en el mejor de los que aquí está, su dolorosa experiencia es que hay momentos en los cuales quieren servir a Dios pero que sin embargo no pueden hacerlo ¿No se han visto obligados a veces a decir que han querido creer, pero que han tenido que orar: “Señor, ayuda mi incredulidad”? Porque, a pesar de tener todo el deseo, su propia naturaleza carnal ha sido demasiado poderosa que han sentido la necesidad de ayuda sobrenatural ¿Puedes tú entrar en tu habitación a cualquier hora y caer de rodillas y decir: “Bien, quiero ser diligente en la oración y estar más cerca de Dios”? Yo te pregunto: ¿ves que tu poder es igual a tu querer? Quieres sinceramente ser más fiel y devoto a Dios, pero te das cuenta que no puedes lograrlo, aun queriéndolo, sin la ayuda del Espíritu. (Rom7:15,18,19,21,24,25) Si el Propio apóstol Pablo, encuentra que quiere pero no puede ¿cuánto más tú que aun eres esclavo de tus corrupciones?

Supongamos una persona que se ha caído en la bañera de su casa y ha quedado sin movilidad del cuello hacia abajo. No puede mover ningún miembro; lo único que puede hacer es hablar. Extiéndele tu mano con un cheque de 10 millones de dólares y dile que son suyos con una condición: Debe poder tomarlo con su mano. ¿Creen ustedes que él quiere? Seguro!! ¿Cuál es el problema? , que no puede.

Sabes que dice Dios del estado del hombre sin Cristo: “que está muerto en sus delitos y pecados “(Efe 2:1) Entonces el caso del hombre natural es peor que el de este hombre inválido. Un muerto no quiere, y tampoco puede. Sabes quien produce esto, Dios por su Espíritu. (Filp 2:13)

Entonces Hay en ti, amigo, algo más que la falta de querer, hay una real y absoluta falta de *poder*.

Pero quizás alguien diga:

“Entonces, si yo no puedo salvarme a mí mismo, y no puedo venir a Cristo, debo quedarme quieto y no hacer nada.” No Hemos ni queremos decir eso. Lo que si decimos es que bien puedes cambiar de conducta, pero eso no equivale a venir Cristo. Hay muchas cosas que pueden hacer. Asistir a la iglesia está en *tu poder*. Estudiar la Palabra de Dios con diligencia está en *tu poder*. Renunciar a los pecados visibles, abandonar los vicios que practican, lograr una reputacion de ser honesto y respetable está en tu poder. Para esto no necesitan ninguna ayuda del Espíritu Santo. Todo esto lo pueden hacer ustedes solos.

Pero venir a Cristo *ciertamente* no está en tu poder, si antes Dios no te trae; Si no has sido renovado por el Espíritu Santo. Cuando Dios te trae cambia tu naturaleza y todo tu ser; no solo la conducta. Mientras el lobo sea lobo no tendrás tranquilidad de dejar tus ovejas a su cuidado, pero si su naturaleza cambia, y ahora se alimenta de frutas en vez de carne ya él es otro aunque parezca Lobo.

II. LA FORMA QUE EL PADRE EMPLEA.

En esto vemos:

- 1- **La naturaleza de la obra:** “traerlos...” Esta palabra no indica que el Padre arrastra a los que trae tomándolos de los cabellos en contra de su voluntad, sino tomándoles del Corazón; El los trae “con el pleno consentimiento en contra de su voluntad” por una suave influencia sobre el alma que hace que nuestra indisposición se convierta en una nueva pasión. Dios actúa sobre la voluntad del individuo inclinándola a venir por su propia cuenta como si fuese un deseo de la persona. Esto hace que la persona no solo venga, sino que venga gosoza. Es un requisito entonces que sea hecha de antemano una obra sobre la voluntad. Esta obra se le llama una obra de gracia.
- 2- **La necesidad de la obra.** “Nadie puede venir ...” Este absoluto muestra nuestra debilidad y el estado indefenso en que nos encontramos ante el pecado, ya que “nadie...” puede venir.
- 3- **El autor de ello**” el Padre que me envió...” Dios no habría de enviar a su Hijo en una misión fallida, sino que habiéndose el Hijo propuesto

arrebatat las almas del infierno para llevarlas a la Gloria, El Padre prometió llevarle esas almas al Hijo para que las salvará.

- 4- **La manera (v.45)**” son enseñados por Dios...” esto quiere decir que para poder venir a creer en Cristo es absolutamente necesario ser enseñados por Dios. Osea que nadie vendrá a Cristo, si no aquellos que han oído y aprendido del Padre. No solo ha decirnos lo que hemos de oír, sino que nos ha de enseñar lo que hemos de aprender: la verdad como es revelada en Jesús. No solo iluminación de nuestro intelecto por el evangelio, sino también una obra en el Corazón del hombre por el Espíritu Santo.

Más detalladamente esto consiste en una obra doble:

- **Dándonos la revelación divina de su Palabra a travez de la predicación.** Hay cosas que la naturaleza revela de Dios, pero para venire a Cristo es imprescindible una revelación especial. Por ella se nos manifiesta claramente **QUE hemos de creer hacerca de Cristo:** que es Enmanuel, Dios con nosotros; el mesias prometido. **Y También por qué hemos de creer en Cristo:** Porque a él señaló Dios el Padre para que hiciese expiación de los pecados por su propia sangre, trayendo reconciliación con Dios.
- **Haciendo una obra divina en nosotros capacitándonos para entender y recibir estas verdades reveladas y las evidencias de ellas.** Dios al habernos dado la razón, nos enseña más que a las bestias de la tierra; pero en darnos FE, el nos enseña más que a los hombres naturales. ¿Hay algún lugar en donde El haya prometido manifestarse de forma especial? Sí, en Su Iglesia. La esposa del Cordero. Así que todos sus hijos, en la iglesia son enseñados por Dios, porque El ha tomado personalmente su educación.

Permitanme abundar un poco más con un ejemplo (**Mateo 11:20-24**)¿a quién dirigió Cristo estas palabras? Pues, a la gente de Capernaum, donde Él había predicado con frecuencia. ¡En esa ciudad había realizado poderosas obras y había hecho muchos milagros!

Ahora si la predicación del propio Cristo no bastó para hacer a estos hombres venir a Cristo, no puede ser posible que todo lo que se necesitaba para que el Padre trajera a los hombres era simplemente la predicación. Debe entonces haber un agente adicional operando fuera del que predica: Este es el Espíritu Santo de Dios quien es que usa esa Palabra para salvar. (**Juan 15:26**)

Ven entonces, no es solo que se nos ha de iluminar la mente diciéndonos lo que hemos de oír, sino también se ha de hacer una obra en el Corazón para que podamos recibir la Palabra con Fe.

¿Cómo ocurre esto? Nadie lo sabe. Es un misterio. Cristo dice que actúa como el viento: no se sabe ni de donde viene ni a donde va, pero sentimos su influencia. (Juan3:8) Aunque es un misterio, tiene una forma en la que parece operar (Juan16:8-14).

-Lo primero que el Espíritu Santo encuentra cuando entra al corazón de un hombre es esto: lo encuentra dotado con una muy buena opinión de sí mismo. Y no hay nada que impida tanto a un hombre venir a Cristo como una buena opinión de sí mismo. El dice: “Porque venir a Cristo? Yo no he robado, ni he matado a nadie; trato de ser una persona decente y responsable con mis compromisos.

-En Segundo lugar El Espíritu Santo desnuda su corazón, le permite ver el cáncer repugnante que está allí consumiendo su vida, le descubre toda la negrura y la inmundicia de esa alcantarilla del infierno, es decir, el corazón del hombre.

Entonces el hombre se horroriza, “Nunca pensé que yo fuera así. Oh, esos pecados que yo consideré pequeños son tan altos como una montaña.” Entonces él piensa “voy a tratar de reformarme. Haré las buenas obras que se necesitan para borrar todas mis negras acciones.”

-En tercer lugar el Espíritu Santo le muestra lo inútil de su intención, Pues sus buenas obras no pueden expiar el pecado ni sus lágrimas aunque muchas pueden limpiarlo ante un Dios Santo. Entonces el corazón se despierta ya sin excusa, cae de rodillas en agonía y exclama: “Oh, pensé una vez que podía salvarme por mis buenas obras, pero ahora me doy cuenta que No podré ser salvo nunca. Nada puede salvarme.” Entonces el hombre está al borde de la desesperación.

-En cuarto lugar Entonces llega el Espíritu Santo le abre los ojos y le muestra al pecador la Cruz de Cristo y le dice: Ese en la cruz murió para salvar a los pecadores. Sientes que eres un pecador. Él murió para salvarte.

El Espíritu trae dulcemente al corazón a que crea y venga a Cristo. Y cuando viene, encuentra “la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento, la cual guardará su corazón y pensamientos en Cristo Jesús Señor nuestro.”

Y en todo esto El hombre es traído tan de buena gana, con su pleno consentimiento, como si ninguna secreta influencia hubiera sido aplicada a su corazón.

III. USOS

De Consuelo. “Bien”, dirá alguno, “si lo que usted predica es cierto, ¿en qué se convertirá mi religión? Porque durante mucho tiempo me he estado esforzando. Yo creo en verdad que mis buenas obras deben ser aceptadas. Pero si creo lo que usted dice, debo abandonarlo todo y comenzar de nuevo.” Querido amigo, Recuerden, están construyendo su casa sobre la arena .si su religión no tiene un mejor fundamento que la propia fuerza de ustedes, no podrán resistir el juicio de Dios. Nada durará por toda la eternidad que no haya venido de la eternidad. A menos que el Dios eterno haya hecho una buena obra en su corazón, todo lo que puedan haber hecho será rechazado en el último día en el que se rendirán cuentas. Es en vano que vayan a la iglesia o a la capilla, que hagan penitencias, y aun que oren asiduamente. Es en vano que sean honestos con sus vecinos y que su conversación sea descente. Si tienen la esperanza de ser salvos por medio de estas cosas, es una vana esperanza.

Adelante, sean tan honestos como quieran; sean descentes, respetuosos; vayan a la iglesia frecuentemente etc. Pero sepan esto: es una vana ilusión confiar en algo hecho por la carne y no por el Espíritu de Dios.

“Bien”, exclama uno, “yo he estado participando en un grupo donde se me ha dicho que yo podía, por decisión propia, arrepentirme el día que yo quisiera diciendo: “Señor, ten misericordia de mí,” y creer, y entonces sería salvo. Por eso he venido posponiendo esa decisión cada día.

Ahora usted me ha arrebatado toda esta esperanza, señor. Siento que el asombro y el horror se apoderan de mí.” Mi querido amigo, si eso es lo que sientes me da mucho gusto. Y aun ruego que sientas cada vez más eso. Cuando ya no tengas ninguna esperanza de salvarte a ti mismo, tendré la esperanza de que Dios ha comenzado a salvarte.

Esta es la oracion que debes hacer: “Oh, no puedo venir a Cristo. Señor, toma mi mano, ayúdame.” Si la gracia ha comenzado a trabajar en tu corazón Dios no te dejará hasta que el trabajo haya sido terminado.

Y qué de ti amigo despreocupado, aprende que tu salvación está ahora en las manos de Dios. Has pecado contra Él; el Dios al que has airado es el mismo

Dios del que depende enteramente que seas traído a Cristo o que seas rechazado; así tu salvación o tu condenación.

No puedes resistir Su voluntad, ni frustrar su propósito; no puedes hacer nada para impedirlo. Estás a su merced como la cucaracha debajo de tu pie.

¿No tiembles cuando piensas que tu destino eterno cuelga ahora de la voluntad de Aquel a quien has enojado y enfurecido? Si es así, me da mucho gusto, puesto que esto puede ser el primer efecto en tu alma de la atracción del Espíritu.

Ven ahora y suplica “Señor, sálvame o perezco, porque yo no puedo salvarme a mí mismo”

Dile a Jesús “Señor toda mi confianza está en Ti. Yo sé que ninguna justicia propia puede salvarme, sino sólo Tú. Oh Cristo, me arrojo por completo en tus manos”

Oh, mis hermanos y hermanas, ustedes han sido traídos por el Padre y enseñados por El. Estamos en la escuela de Dios. ¡Cuán dulce es ese pensamiento! Y si Él los ha traído, Él los ha amado desde antes de la fundación del mundo. Somos sus Hijos amados a los cuales enseña. “El completará la buena obra que comenzo en nosotros.” ¡Le pertenecemos! El nombre de cada uno de ustedes está hoy en el pectoral del grandioso Sumo Sacerdote.

¡Gócense en el Señor, todos ustedes que han venido a Cristo, y den voces de alegría, todos ustedes que han sido traídos por el Padre. Pues esta es la prueba con que cuentan, su solemne testimonio, de que han sido elegidos en eterna elección de entre todos los hombres y de que serán guardados por el poder de Dios, por medio de la fe, para la salvación que está lista para ser revelada!